

RETOMAR LA LÓGICA DE TALLER

Natalia Roche, Yamila Alarcón Méndez
Tableros (N.º 10), e003, octubre 2019. ISSN 2525-1589
<https://doi.org/10.24215/25251589e003>
<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/tableros>
Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata
La Plata. Buenos Aires. Argentina

RETOMAR LA LÓGICA DE TALLER TAKE BACK THE WORKSHOP LOGIC

Natalia Roche | rochenata@gmail.com

Dibujo 1 de Diseño Industrial. Didáctica Especial y Práctica de la Enseñanza Cátedra B.
Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Yamila Alarcón Méndez | yamilaalarconmendez@gmail.com

Taller de Diseño Industrial 1 Cátedra B. Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de
La Plata. Argentina

Recibido: 11/3/2019 | Aceptado: 21/6/2019

RESUMEN

El presente escrito surge de una observación realizada para la cátedra de Didáctica Especial y Práctica de la Enseñanza llevado a cabo durante el año 2018. Como docentes de futuros profesionales del diseño debemos ser capaces de brindar herramientas para una construcción del aprendizaje colectiva, que permita desarrollar el pensamiento crítico en pos de la inserción en la matriz productiva nacional. Es por ello que consideramos fundamental retomar los principios del *aula taller*, que serán nuestro soporte teórico para el desarrollo del siguiente artículo.

PALABRAS CLAVE

Aprendizaje colectivo; matriz productiva; prácticas de la enseñanza; pensamiento crítico

ABSTRACT

This paper arises from an observation made for the chair of Special Didactics and Teaching Practice carried out during 2018. As teachers of future design professionals we must be able to provide tools for a construction of collective learning, Critical Thinking in pursuit of insertion in the national productive matrix. That is why we consider it essential to retake the principles of the highest classroom, which will be our theoretical support for the development of the following article.

KEYWORDS

Collective learning; productive matrix; teaching practices; critical thinking



«La didáctica invita a lograr una mejor comprensión de las teorías.
Para ello, revisa sus principios,
relaciona sus conceptos principales e identifica sus raíces.»
Alicia Camilloni (2007)

La modalidad del *aula taller* es una práctica frecuente en la enseñanza del diseño. La misma es utilizada en materias troncales y de gran carga horaria en los planes de estudio, debido a que propone una metodología de enseñanza propia de las disciplinas proyectuales en las que el trabajo se realiza en clase, lo que genera una experiencia de aprendizaje colectivo y reflexivo para las y los estudiantes y docentes.

El aula taller configura un ámbito pedagógico cuya lógica organizativa y funcional posibilita compartir los conocimientos y las perspectivas de cada uno de los que forman parte integrante de esa grupalidad (Dirección General de Cultura y Educación de la provincia Buenos Aires, 2016). En ella se propone una dinámica grupal, de construcción del conocimiento de manera colectiva, con trabajo en clase y colaboración entre pares. En ese sentido, el taller propone, a partir de conocimientos conceptuales, un hacer productivo, donde la relación docente-estudiante queda establecida por la realización de una actividad común: dar solución a un problema social a través de objetos de diseño industrial.

No obstante, consideramos que actualmente la enseñanza y el aprendizaje se desarrollan como un proceso individual, detrás de una fachada de aprendizaje colectivo, determinado por la multitud y el compartir mesas grupales. Cada estudiante realiza su proyecto de diseño, investiga, interpreta, produce, expone y es evaluado manteniendo la relación docente-alumno que plantea la corriente pedagógica tradicional, en la que el profesor asume el poder y la autoridad como transmisor de conocimientos, exige disciplina y obediencia. La enseñanza se basa en un discurso expositivo del docente, que reduce el aprendizaje a la mera repetición o a la búsqueda de soluciones sin un marco teórico que las sustente. De ese modo, la acción de la alumna o del alumno está limitada a la palabra que se fija y se repite, lo que la o lo convierte en un sujeto pasivo-dependiente.

Es por ello que, con el siguiente artículo, proponemos indagar acerca del origen conceptual del aula taller como aporte para mejorar nuestras prácticas de la enseñanza y la formación profesional.

PROYECTO INDIVIDUAL Y ¿APRENDIZAJE COLECTIVO?

En las normativas, y desde los orígenes del aula taller como práctica de la enseñanza, el trabajo colectivo es fundamental para el aprendizaje «ya que los alcances del pensamiento reflexivo y crítico se generan en el salón de clase con los sujetos implicados» (Litwin, 1997, p. 86).

Retomar la lógica del taller en la enseñanza del diseño implica repensar cómo se lleva a cabo la metodología predominante en la carrera de Diseño Industrial basada en las fases de diseño —propuestas por autores como Gui Bonsiepe, Bernd Löbach, entre otros—, etapas definidas como tareas individuales en vez de colectivas e interdisciplinarias.

Aquellas instancias que tradicionalmente son individuales, como la fase de investigación, el planteo de las necesidades, los usuarios y el contexto, y la definición del problema de diseño, deberían ser formuladas y discutidas en conjunto. Una vez avanzado el proceso de diseño, las siguientes fases de divergencia y convergencia pueden ser de carácter individual, ya que es necesario que cada estudiante desarrolle su propuesta, estilo, método de proyección y aprenda a tomar decisiones. Las mismas son guiadas por la o el docente a cargo, con la colaboración de pares, mediante la generación de instancias en la planificación de las clases donde existan exposiciones, puestas en común de manera constructiva y aportes para cada proyecto de diseño. Aquí son las y los docentes quienes deben programar el inicio, desarrollo y cierre de la clase, entendiendo que aunque el proyecto de diseño sea individual debe haber etapas del proceso colectivas e instancias previstas, dentro de la estructura de las clases, para el aporte de las y los demás estudiantes. De esta manera, se sugiere resignificar los métodos de diseño tradicionales adaptándolos a lo propuesto por la didáctica general de enfoque socio-cognitivo.

Este mecanismo que consiste en la expresión pública, antes de cualquier aprendizaje, de los modelos mentales que configuran el pensamiento de cada alumno, la confrontación y la discusión de los diferentes puntos de vista de los alumnos en pequeño grupo y en grupo-clase y, finalmente, la validación o invalidación de hipótesis por medio de experiencias y argumentaciones en un marco construido por el profesor para favorecer la construcción social de los conocimientos (Camilloni, 2007, p. 35).

Es por ello que aunque la producción final sea individual deben existir etapas del desarrollo del proyecto donde las y los estudiantes puedan intercambiar opiniones, aprender de otras y otros para llegar a conclusiones que aporten al aprendizaje. El trabajo entre pares, con el aval del docente, es una instancia muy rica, de mucho aprendizaje, no solo en materia académica, sino de relaciones humanas (Scattolin, 2013).

LA EVALUACIÓN COMO INSTANCIA DE APRENDIZAJE

La evaluación supone un *aprendizaje colectivo* en el cual se propone una corrección por parte de las y los docentes pero, principalmente, la exposición de la autora o el autor del proyecto, la reflexión entre todas y todos, y los aportes (críticas constructivas) que realicen las compañeras y los compañeros. «Porque el trabajo en

grupos posibilita el intercambio de opiniones, el conocimiento entre los pares, la posibilidad de desarrollar otras inteligencias» (Bongorrá, 2010, p. 40).

Al analizar esta práctica de evaluación en el aula, en general, las correcciones tienden a plantearse colectivamente, pero durante el proceso las mismas se convierten en una evidente reproducción de prácticas propias de la escuela tradicional. Como consecuencia, la relación docente-alumno-conocimiento posiciona al docente en el lugar del saber y no en el del sujeto capaz de generar interrogantes para la búsqueda de respuestas por parte de cada estudiante ni el aporte de otros y otros. De esta manera, la puesta en común tiende a transformarse en una corrección del docente y, en algunos casos, en una incesable búsqueda de errores hacia el trabajo de la o el estudiante; lo que debería ser una corrección abierta, conceptualización o refuerzo de algún contenido, se vuelve personal. Por esto, como docentes, debemos ser cautelosos cuando desempeñamos nuestro papel activo de coordinadores y «evitar que la mirada crítica no se degenere en criticadera, cuestión que sucede cuando nos apresuramos a juzgar y cuando olvidamos que aquella no es un fin sino un medio para construir propuestas y alternativas» (Ávila, 2004, p. 196).

Es fundamental evitar la evaluación mediante «teorías personales» o «concepciones del/a profesor/a» (Camilloni, 2007, p. 44), como así también, debemos despojarnos de creencias para no reproducir prácticas que muchas veces se deben a nuestras propias trayectorias, a cómo hemos aprendido siendo estudiantes. Por consiguiente, consideramos necesario resignificar la etapa de evaluación, evitar su connotación negativa y entender que se trata de instancias de aprendizajes donde surgen nuevas ideas, ya que el proyecto es observado desde otro punto de vista (tanto por docentes por compañeras y compañeros).

APRENDIZAJE COLECTIVO, VÍNCULO TEÓRICO PRÁCTICO

En el aula taller las clases están estructuradas en tres momentos: la actividad inicial, la síntesis informativa o desarrollo del marco teórico, y las actividades de afianzamiento, integración y extensión (Bongorrá, 2010). En la actividad inicial cada docente debe introducir una consigna como punto de partida del proceso de diseño, para que las y los estudiantes inicien la etapa de investigación. Posteriormente, se exponen los análisis realizados, que nos permiten conocer qué conocimientos previos poseen las y los estudiantes, qué han investigado y qué es necesario proponerles como marco teórico para profundizar el desarrollo.

De esta manera, en el ámbito del aula taller se constituye una relación mutuamente modificante entre docentes y estudiantes, abierta al cambio, que acepta el error e integra la teoría y la práctica (Parry, 1996). No se trata de una planificación docente estructurada ni de un desarrollo lineal e individual del estudiante, en el que se corrige la evolución clase a clase. La o el docente debe generar preguntas, sugerir bibliografía y construir el marco necesario que ayudará a la o el estudiante a generar vínculos entre la teoría y la práctica asignada, por medio de los proyectos a realizar. Se trata

de mostrar a las y los estudiantes los procesos del pensar, de generar soportes o andamios para ayudarlos a resolver las situaciones y de poner especial cuidado en retirar los soportes cuando ya pueden trabajar independientemente (Litwin, 1997).

Retomar la lógica de taller nos permite revisar la enseñanza para evitar concebirla como una clase meramente práctica. A diferencia de la enseñanza tradicional, en la que se disocia la teoría de la práctica, el aula taller busca integrarlas a través de la reflexión y de la acción. En este sentido, se configura una *experiencia educativa* a través de la cual, no solo se promueve salvar la distancia que usualmente ha existido entre el conocimiento científico y el saber que se construye con la experiencia, sino que, además, se propicia el desarrollo en las y los estudiantes de sentimientos de confianza en sí mismos, con miras a que puedan descubrir sus fortalezas y apreciar el resultado de sus esfuerzos, ideas e iniciativas. Las experiencias genuinamente educativas tendrían el efecto de incitar la curiosidad, de fortalecer la iniciativa y de generar deseos y propósitos (Dewey, [1938] 2004).

DEL AULA TALLER A LA PRÁCTICA SOCIAL

Entender que el diseño se ejerce profesionalmente en ámbitos colectivos e interdisciplinarios, se vuelve fundamental para no aislar el aula de la práctica social de la disciplina. La lógica de taller nos permite acercar los proyectos de diseño, en el marco de la enseñanza universitaria, a las prácticas llevadas a cabo en la vida profesional.

Para ello, es necesario repensar la didáctica específica de la enseñanza del diseño en dicho nivel del sistema educativo, con el objetivo de brindar a las futuras y los futuros profesionales herramientas basadas en el trabajo colectivo e interdisciplinario, que requiere la matriz productiva en el mundo laboral actual. Ahora bien, teniendo en cuenta este marco, es evidente la ampliación de las modalidades laborales, desde el trabajo independiente o emprendedor, en relación de dependencia (brindando servicios a terceros o como diseñador en empresas de diversos tamaños), como investigadora/investigador o el desempeño docente del diseñador (tanto en el ámbito público como en el privado). Por otra parte, debe considerarse que una diseñadora o un diseñador puede desempeñar su rol en el ámbito de la gestión pública, planificando políticas para el desarrollo industrial, para el sistema educativo, entre otras.

Teniendo en cuenta que según el Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación (2016) el 65% del empleo registrado en la Argentina es generado por pymes, tenemos como desafío planificar consignas que respondan a situaciones ligadas a dicho mundo laboral. Introducir en el aula problemas sociales y necesidades propias de nuestra matriz productiva para preparar futuros profesionales situados, debería ser nuestra tarea como docentes conscientes de la realidad laboral que atraviesan las disciplinas proyectuales.

Estamos frente a saberes que perdieron su sentido, su significación en la historia de los hombres y que el alumno no puede percibir en su capacidad emancipadora, por eso yo soy de aquellos que piensan que hay que enseñar no sólo los saberes, sino la historia de los saberes (Meirieu, 2013, p. 8).

Por esta razón, cuestionamos la *enseñanza tradicional del diseño*, que determina la inserción laboral en los Departamentos de Diseño de grandes empresas, lo que poco tiene que ver con la conformación de la matriz productiva actual de nuestro país. Antunes (2007) describe el cambio en el tipo de trabajo requerido en el sistema productivo:

El nuevo tipo de trabajo no es más aquel fundamentado en la especialización taylorista y fordista, sino el que se gestó en la fase de la desespecialización multifuncional, del trabajo multifuncional, que en verdad expresa la enorme intensificación de los ritmos, tiempos y procesos de trabajo (p. 5).

Es necesario considerar que existen marcadas diferencias en el papel de la diseñadora o del diseñador que se desempeña dentro de una pyme y aquella o aquel que lo hace en una gran empresa, por lo cual debemos ofrecerle a las y los estudiantes situaciones problemáticas diversas.

Una pequeña y mediana empresa requiere de profesionales reflexivos, capaces de realizar diversas tareas y de resolver situaciones problemáticas de forma colectiva e interdisciplinaria. Mientras que en una empresa a mayor escala el trabajo se atomiza, por lo que se produce una especialización, ya que el diseñador se desempeña en una tarea específica.

CONCLUSIÓN

A través de este artículo hemos destacado la importancia de *retomar el aula taller* como práctica de la enseñanza y el *aprendizaje colectivo*, generado por medio de la combinación entre actividades individuales y grupales, que confluyen en la entrega de un proyecto de diseño que no ha de ser necesariamente personal.

Asimismo, hemos resaltado la relevancia de tener siempre presente un *marco teórico y epistemológico*, desde el cual planificar nuestras clases y brindar un sustento a la práctica proyectual. También, de destinar momentos para el debate y el aporte de cada integrante del grupo y de la clase en general en cada instancia de *evaluación*, entendiéndola como parte del aprendizaje: una puesta en común de diferentes experiencias y conocimientos.

En ese sentido, consideramos fundamental el papel de la y el docente como sujeto problematizador que aporte y produzca contenidos, sin escindir al taller ni a sí misma o mismo de un marco teórico, con el objetivo de generar inquietudes para la formación de sujetos reflexivos, críticos de la situación actual que la profesión atraviesa

dentro de la *matriz productiva* nacional. Futuros profesionales con conocimientos de la diversidad de perfiles de la diseñadora y del diseñador industrial, distantes de la utopía que reiteradas veces suele generarse dentro del aula hermética y capaces de trabajar colectiva e interdisciplinariamente para el desarrollo de la industria nacional.

REFERENCIAS

Antunes, R. (octubre de 2007). Al final ¿quién es la clase trabajadora hoy? *Herramienta*, (36).

Ávila, R. (2004). La observación, una palabra para desbaratar y re-significar. *Cinta moebio*, (21), 189-199. Recuperado de <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26121>

Bongarrá, C. (2010). *El aula-taller como estrategia de enseñanza*. Ponencia presentada en las 18.° Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación. Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=128&id_articulo=257

Camillonj, A. (2007). *El saber didáctico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Dewey, J. [1938] (2004). *Experiencia y educación*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. (2016). El «aula taller» como estrategia pedagógica (5/16). Recuperado de http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/psicologiaase/comunicaciones/documentosdescarga/2016/com_5_16_dcp_u_ps_comunicacion_aula%20_taller.pdf

Litwin, E. (1997). Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza en el nivel superior. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Meirieu, P. (2013). *La opción de educar y la responsabilidad pedagógica*. Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005089.pdf>

Ministerio de Producción y Trabajo. Presidencia de la Nación. (6 de septiembre de 2016). *Producción presentó el GPS de Empresas Argentinas*. Recuperado de <https://www.produccion.gob.ar/2016/09/06/produccion-presento-el-gps-de-empresas-argentinas-56004>

Parry, E. (1996). Escritos en la Facultad Universidad de Palermo Facultad de Diseño y Comunicación. *Escritos en la Facultad*. Recuperado de https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/publicaciones.php?id_publicacion=5

Scattolin, M. R. (2013). El aula taller como práctica pedagógica. *Escritos en la Facultad*, 9(84), 27-29. Recuperado de https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=443&id_articulo=9139